



Los Generales Francisco Villa y Manuel Banda con el autor del libro Luis Aguirre Benavides (a la izquierda).



Dos Siglos de Historia...

EN EL SIGLO DE TORREÓN

Coordinación de la serie:
Yeye Romo Zozaya



Tehuacán, Puebla (1911) Madero, con los señores Rubén Durán; Elías de los Ríos; Luis Aguirre Benavides y Enrique García de la Cadena, este último asesinado por Rodolfo Fierro.

LUIS AGUIRRE BENAVIDES. SECRETARIO PARTICULAR DE GUSTAVO A. MADERO Y DE FRANCISCO VILLA. MEMORIAS DE UN REVOLUCIONARIO PARRENSE.

POR GILDARDO CONTRERAS PALACIOS
(MIEMBRO DEL COLEGIO COAHUILLENSE DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS)
EL SIGLO DE TORREÓN

Don Luis Aguirre Benavides nació en Parras de la Fuente, Coah., el 27 de agosto de 1886. Fueron sus padres don Rafael Aguirre Valdés y doña Jovita Benavides Hernández.

Sus primeros estudios los realizó en su natal Parras. Para el año de 1903, don Luis ya había terminado el primer año de preparatoria en el Liceo Fournier de la Ciudad de México, pensaba seguir una carrera profesional pero cambió de parecer y estudió una carrera corta de comercio que concluyó en San Antonio, Tx. A principios del Siglo XX, la situación económica de su familia no era muy boyante, por lo que muy pronto empezó a trabajar en las empresas de Ernesto Madero Hnos., y se encargó de la correspondencia de la Cía. Industrial de Parras, S.A., cuyo gerente era don Gustavo A. Madero.

En el año de 1905, la familia de don Luis emigró a la villa del Torreón en donde su padre, y sus hermanos Rafael y Eugenio, formaron la sociedad mercantil Rafael Aguirre e Hijos S.C., cuyo giro era la explotación y venta de leña, ixtle y forraje; en esta empresa tenía participación don Francisco Madero Hernández. En tanto que Luis y Eugenio formaron otra sociedad comercial denominada Aguirre Hnos., aun y cuando la situación del país era extremadamente tensa, don Luis jamás se imaginó que se aproximaba una revolución.

Con las primeras manifestaciones revolucionarias, la familia Madero se trasladó a San Antonio, Tx., y en octubre de 1910, su hermano Rafael, fue llamado por dicha familia para que se presentara en esa ciudad, con la creencia de que se trataba de asuntos relacionados con el negocio que manejaban. Sin embargo estando allá se le entregaron algunos ejemplares del llamado Plan de San Luis, editado y publicado en San Antonio, Tx., por don Francisco I. Madero, para que los distribuyera entre sus conocidos de La Laguna. Además se le hizo entrega de una buena suma de dinero para que la destinara a la adquisición de armas en Torreón. Rafael cumplió con su cometido y la compra del armamento lo fue haciendo en forma paulatina. Dichas armas las escondieron en algún rincón de la escalera que daba al segundo piso de su domicilio, situado en la calle Morelos número 1511, en Torreón, Coah.

En vista de que la revolución era inminente, la familia de don Luis se trasladó a San Antonio, Tx., y sólo permanecieron en Torreón, Luis y Eugenio, quienes se habían comprometido con un grupo de comarcanos para iniciar el movimiento el 20 de noviembre,

de acuerdo al plan de Francisco I. Madero. De ese grupo don Luis recuerda a J. Agustín Castro, Orestes Pereyra, padre e hijo, Mariano López Ortiz, Lauro Andrés López, Abraham Ojeda, Sixto Ugalde y Alfonso Barrera Zambrano entre otros. Las noticias recibidas de Puebla del descubrimiento de la conspiración de Aquiles Serdán, fue el detonante para acelerar los acontecimientos, lo que causó pánico en los hermanos Aguirre Benavides, quienes decidieron marcharse a Eagle Pass, Tx. dejando a sus compañeros a que cumplieran con el cometido. Allí se encontraron con Roque González Garza, Rubén Morales, Rafael Aguilar Olmos y otros, que habían acompañado a Madero a su entrada al país por un lugar cerca de ciudad Porfirio Díaz (P. Negras, Coah.). Dice don Luis: "...de Eagle Pass, nos fuimos Eugenio y yo a San Antonio, avergonzados de haber huido al iniciarse la lucha..."

En enero de 1911, se establecieron en San Antonio, Tx., las oficinas de la revolución, bajo el nombre de "Centro de Refugiados Políticos Mexicanos", en las que don Luis, prestó sus servicios como mecanógrafo y su tarea junto con otros compañeros era el de difundir entre los simpatizantes y correligionarios, las noticias que ocurrían en el interior de la República Mexicana. Con la entrada de Madero al país, las oficinas se trasladaron a El Paso, Tx., y su objetivo principal era el estar en contacto con Madero que ya se encontraba en territorio chihuahuense al frente de las tropas que habían organizado Francisco Villa y Pascual Orozco. Le tocó vivir muy de cerca la toma por los maderistas de Ciudad Juárez, entre el ocho y diez de mayo de 1811 y por consecuencia el grave altercado de Madero con Villa y Orozco, en el que éstos le reclamaron en forma violenta su proceder compasivo hacia los vencidos. Vino después la firma del tratado de Ciudad Juárez, que significaba la terminación de la lucha recién iniciada y la renuncia a la Presidencia de la República del general Díaz.

Tras de ello don Luis acompañó a Madero en su recorrido, hacia la Ciudad de México a donde llegaron el siete de junio de 1911. A su llegada la recepción de los capitalinos "...fue de tal magnitud, tan entusiasta y espontánea que su recuerdo será duradero de cuantos lo presenciaron...". Los más cercanos colaboradores de Madero, incluyendo a



Tehuacán, Puebla, Junio de 1911. Sentados de izquierda a derecha: Elías de los Ríos; Gral. Ramón F. Iturbe, y Luis Aguirre Benavides.—De pie: Alfonso Zaragoza; Enrique García de la Cadena, y Samuel G. Vázquez.

don Luis, se instalaron en unas oficinas ubicadas en Reforma 99, en donde pudo conocer y saludar a muchos jefes revolucionarios, entre ellos a E. Zapata.

Madero quiso tomar un receso en su agotadora empresa y se retiró por unos días a la hacienda de San Lorenzo en Tehuacán, Puebla; lo acompañaron su esposa doña Sara Pérez y otros colaboradores que incluían a don Luis. Dijo don Luis: "Encontrándome en Tehuacán (Puebla), al servicio de don Francisco I. Madero, recibí un telegrama de don Gustavo (A. Madero) en el cual me invitaba que me fuera a su lado como secretario particular. Consulté con Francisco el asunto y me autorizó para que aceptara, lo que hice en seguida trasladándome a México donde Gustavo tenía su habitación..."

Después del triunfo de Madero en las elecciones presidenciales, don Luis siguió colaborando con don Gustavo, a quien la prensa capitalina tomó como blanco de sus ataques y lo llamó de todas las maneras ofensivas posibles. En ese tiempo de 1911, don Luis recibió el orden de su jefe de visitar los sábados al entonces coronel Francisco Villa en la penitenciaría de la Ciudad de México a donde había sido enviado por Huerta desde Jiménez, Chih., por insubordinación. Sus visitas eran con el fin de estar al pendiente de sus necesidades y tratar de satisfacerlas en lo posible, "...debiendo a esas visitas... tuve la oportunidad de conocer y tra-

tar íntimamente a Villa...". Con motivo de los ataques mediáticos a don Gustavo y por las diferencias que dicho señor tenía con la forma de gobierno de su hermano, logró que se le enviara como embajador a Japón. La partida para dicho país estaba programada para el mes de febrero de 1913 y entre sus acompañantes estaba don Luis como encargado de los asuntos civiles del grupo diplomático. Sin embargo aquel proyecto no se realizó debido a los acontecimientos que tuvieron lugar en la capital entre el nueve y 18 de febrero de 1813, fecha esta última en que Gustavo fue cruelmente sacrificado por las huestes de Félix Díaz, en la Ciudadela.

Avisado don Luis de la suerte de su jefe, logró obtener una orden del Secretario de Guerra y Marina, A. Blanquet para que se le entregara el cadáver de don Gustavo, sin embargo aquella agencia tardó varios días para fructificar y a pesar del tiempo transcurrido por la descomposición lógica del cuerpo, logró dar con los restos de don Gustavo, los cuales habían sido exhumados de la Ciudadela y llevados a la morgue del panteón de Dolores por el ingeniero Alberto J. Pani. De allí don Luis y otros compañeros llevaron el cuerpo de don Gustavo para inhumarlo en el Panteón Francés de la Piedad.

Tras la decena trágica que culminó con la muerte de Madero, don Luis, debido a su filiación maderista y temiendo alguna represalia, por parte de los huertistas, no tuvo más

remedio que dirigirse al norte y tratar de llegar a San Antonio, Tx., para dirigirse después a Piedras Negras en donde se contactó con don Venustiano Carranza, quien lo nombró miembro de su Estado Mayor y comisionado de la secretaria particular. Posteriormente logró que se le nombrara vicecónsul de Douglas, Arizona y después fungió como secretario particular del licenciado Francisco Escudero.

"A fines de noviembre de 1913, quedé definitivamente incorporado a la División del Norte, como secretario particular del general en jefe Francisco Villa...". A mediados del mes de diciembre de 1914, Villa y su ejército salió de Irapuato, con destino a Guadalajara a donde llegaron el sábado 14 de diciembre de 1914, en donde recibió el llamado del Presidente Provisional, Eulalio Gutiérrez, para que se presentase en México, como jefe del ejército de la Convención que era, para que lo apoyase como presidente, ya que dicho movimiento estaba muy desprestigiado por los excesos de zapatistas y villistas quienes actuaban impunemente para deshacerse de todo aquel individuo que consideraban nocivos para sus personas, aunque fuesen distinguidos miembros del mismo movimiento. Don Luis, acompañó a Villa en estos traslados, pero cuando surgió el problema directo entre Gutiérrez y Villa, y éste se enteró de los acuerdos que Gutiérrez, había tenido con sus antiguos aliados y que ahora consideraba sus enemigos: J. Isabel Robles, Eugenio Aguirre Benavides y Lucio Blanco, quienes pedía la destitución de Villa como jefe del ejército de la Convención, y que no interviniese en los asuntos políticos del país y temiendo don Luis alguna represalia en lo personal decidió ocultarse en la Ciudad de México.

Así permaneció don Luis hasta el 17 de enero de 1815, cuando Obregón ocupó la capital. Ambos personajes eran antiguos conocidos, desde su permanencia en Chihuahua, en donde según lo dicho por don Luis, ya le había comentado a Obregón su deseo de separarse de Villa, cuando su hermano Eugenio lo hiciera, cosa que ya había acontecido. Obregón lo invitó a que se le uniera, sin embargo don Luis declinó "...con toda franqueza su invitación, manifestándole que me parecía indecoroso que lo acompañara... acabando de separarme del general Villa". Pocos días después don Luis, volvió a ver a Obregón, que le manifestó que al menos lo ayudara a desenmascarar a Villa, publicando algunos artículos en que dijera la verdad acerca de su forma de proceder. Después de mucho insistir Obregón consiguió que don Luis publicase algunos artículos en "El Pueblo", de Veracruz y en otros periódicos de los Estados Unidos. Artículos

que "...por más que eran verídicos, desacreditaban y perjudicaban la reputación del general Villa. Aquella falta de la que me arrepentiré toda mi vida, constituye una vergüenza que reconozco con sinceridad".

Don Luis decidió retirarse a la vida privada, para ello se embarcó en Veracruz en mayo de 1915, con destino a Cuba y a los Estados Unidos, iba acompañado por su amigo Hermilio Pérez Abreu. Al llegar a San Antonio, Tx., se enteró de la muerte de su hermano Eugenio, acaecida el dos de junio de 1915. Se comunicó con su familia que residía en El Paso, Tx., y pocos días después se le unieron sus hermanos Adrián y Rafael, quienes se encargaron de gestionar ante Carranza que se ordenara al general Navarrete, quien se encargó de la ejecución de su hermano y compañeros, para que les entregara los cuerpos de los ejecutados. Se dirigieron a Matamoros, Tamaulipas en donde el citado militar proporcionó una máquina de ferrocarril y un "cabús" para que los hermanos Aguirre se trasladaron al kilómetro 130 de la vía Matamoros-Monterrey. Allí llegaron con 13 ataúdes y 13 cruces para dar sepultura a los muertos. Y así lo hicieron en el mismo lugar de su ejecución. El cadáver de Eugenio lo identificaron por una cadenita con una medalla que le había colocado su madre.

Después de la muerte de su hermano Eugenio, don Luis decidió retirarse a la vida privada, no más ejércitos, no más marchas, no más campañas militares. En 1917, se fue a su natal Parras y allí residió el resto de su vida. En donde entre otras ocupaciones se dedicó a la fabricación de vinos en un negocio familiar llamado "Bodegas del Delfín". El cual desapareció no hace mucho tiempo. Nos relata el licenciado Roberto Orozco, en uno de sus amenos relatos que en su infancia asistía a un cine, del que era propietario don Luis y funcionaba en el antiguo teatro Juárez, al lado poniente de la plaza "Del Reloj". En lo personal conoció de vista a don Luis, era un señor bajo de estatura, ya entrado en años, con su pelo cano muy corto, era un habitante más de Parras, con una vida apacible, tranquila, sin ostentaciones ni lujos y así murió el 27 de agosto de 1976, a los 90 años de edad. Creo que la comunidad parrense debe un reconocimiento pleno a estos héroes casi desconocidos como son los hermanos: Eugenio, Adrián y Luis Aguirre Benavides y no creo, con temor a equivocarme que en Parras exista algún busto de tan insignes personajes.

Fuentes:
Luis Aguirre Benavides. "De Francisco I. Madero a Francisco Villa". Memorias de un Revolucionario. México. 1966.